Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6972 Lunes 19 de mayo de 2008
Temporada n° 55 **Cine COSMOS**

LA VERDAD (*La vérité,* Francia-1960). *Dirección*: HENRI-GEORGES CLOUZOT. *libreto:* Henri-Georges Clouzot, Véra Clouzot, Simone Drieu, Jérôme Géromini, Michèle Perrein, Christiane Rochefort. *Fotografía*: Armand Tirad. *Diseño del film*: Jean André. *Montaje*: Albert Jurgenson. *Asistente de dirección*: Serge Vallin. *Sonido*: William Robert Sivel. *elenco*: Brigitte Bardot (Dominique Marceau), Charles Vanel (Guérin), Paul Meurisse (Éparvier), Sami Frey (Gilbert Tellier), Marie-José Nat (Annie Marceau), Louis Seigner (el presidente), André Oumansky (Ludovic), Jacqueline Porel (secretaria de Guérin), Jean-Loup Reynold (Michel), Christian Lude (Sr. Marceau), Suzy Willy (Sra. Marceau), Barbara Sommers (Daisy), René Blancard (el abogado general), Fernand Ledoux (el médico forense), Claude Berri (Georges), Raymond Meunier (el propietario del Sputnik), Jacques Perrin (Jérôme), Paul Bonifas, Hubert de Lapparent, Louis Arbessier, Simone Berthier, Charles Bouillaud, Colette Castel, Marcel Delaître, Germaine Delbat, Arlette Gleize, Jacques Hilling, Jean Houbé, Jacques Marin, Colette Régis, Jackie Sardou, Marcel Cuvelier, Betty Beckers, Claudine Berg, Yvonne Dany, Jenny Doria, Pierre Durou, Frances Lemonnier, Marcel Loche, Robert Mercier, Albert Michel, Georgette Peyron, Pierre Roussel, Louis Santève, Guy Tréjan, Dominique Zardi. *Productor*: Raoul Lévy. *Productor asociado*: Roger Debelmas. *Delegado de producción*: Louis Wipf. *Productoras*: CELAP – Iéna Productions. *Duración original:* 130'.

El film

Brigitte bardot: "*Este es mi film preferido. Es muy importante para mí. Es el primer film dramático de verdad que he hecho. En él se ve que puedo actuar. Hay dos papeles para mí, uno es como la BB de siempre –bailando el cha-cha-cha y esas cosas, y otro es el que interpreto cuando soy acusada en la corte. En la primera parte aparezco muy alegre, como es habitual, pero en la segunda lo que hago es muy serio. Para lograrlo tuve que trabajar más duramente que en toda mi vida*".

Como escribió la publicación *Cinémonde, "...y Clouzot creó a la actriz*". Para el *Daily Herald*, "*este film es Bardot como nunca la vimos*". El film ganó el Grand Prix del cine francés y Clouzot el premio al mejor director en la edición 1961 del Festival de Mar del Plata. Bardot obtuvo el David de Donatello a la mejor actriz en Italia. La entusiasta reseña del *Evening Standard* dijo que "*Cuando pregunten cómo era Bardot, este es el film que hay que mostrar*".

Clouzot había trabajado ya sobre la juventud amoral en **Manon** (1949, con una Cécile Aubry de dieciséis años) y había cubierto un juicio por asesinato para un periódico parisino en 1959. Su guión era una dramática apelación para que se cambiara el anticuado sistema legal francés en el que los jueces, a menudo ancianos, burgueses y muy alejados de la vida moderna que veían desfilar ante ellos, juzgaban al criminal pero *nunca* el crimen. (...) El asesinato del film no era lo que se sometía a juicio, sino la moral de la liberada juventud francesa. Es decir, en algún sentido, de la propia Bardot. ¿Era posible que su personaje pudiera sentir verdadero amor? ¿Era, de hecho, posible el amor en una sociedad permisiva que rechazaba todas las reglas tradicionales? (hasta la propia Bardot tenía problemas para responder a esa pregunta). Si la amoralidad era antagónica al amor, entonces probar el crimen pasional se volvía imposible. La verdad de la trama era, desde luego, que la pareja estaba genuinamente enamorada, pero nunca al mismo tiempo, un problema que Bardot señaló a mudo en su propia vida amorosa.

Teniendo en cuenta los éxitos previos de la actriz, las indicaciones del productor Lévy fueron simples: drama y tragedia, sí, pero también sexo. "*En realidad hubiera sido una pena que ella no se desnudara*", comentó después Clouzot. "*Tiene el culo y la espalda más hermosos que jamás he visto. Pero incluso desnuda, Brigitte es una actriz.*

Y además es muy fácil de dirigir, muy obediente. Me preocupó mucho más el protagonista masculino que Brigitte".

A Bardot también. Elegir al estudiante de música que debía poseer todas las características de un futuro director de orquesta fue una tarea difícil. Bardot quería a Jean-Louis Trintignant, el hombre por el que había dejado a Roger Vadim. Era una decisión inspirada, porque el actor tenía el talento suficiente para proporcionar la credibilidad que el papel no tenía. Pero Charrier, entonces marido de Bardot, se enardeció ante esa sugerencia, advirtiendo las escenas amorosas explícitas del guión y recordando lo que había pasado entre ellos la última vez.

Clouzot tampoco estuvo de acuerdo y rodó pruebas de una escena de cama en la que ella aparecía abrazada con todas las jóvenes promesas de la nueva ola: Marc Michel, Charles Belmont, Gérard Blain, el cantante Hughes Aufray, Jean-Marc Bory (el amante de Jeanne Moreau en **Los amantes**), Jean-Paul Belmondo e, inexplicablemente, Jean-Pierre Cassel, un gran comediante que sería pareja de la actriz en un film posterior. Al final, Clouzot se decidió por Sami Frey.

Como duelistas opositores en la atmósfera anticuada y altamente teatral de las cortes francesas, Clouzot llamó a dos de los más respetados veteranos de la época, ambos intérpretes de triunfos previos del director. Paul Meurisse, que había protagonizado **Las diabólicas**, interpretó el papel del gélido abogado de la parte acusadora, cuyo cliente es la familia de la víctima, y que se muestra dispuesto a atacar a cualquiera –BB en particular- para defender el buen nombre del muerto. El gran Charles Vanel, que había trabajado con Clouzot en **El salario del miedo**, interpretó al abogado defensor de Bardot, un hombre capaz de retorcer la simple verdad del asunto para ajustarla a la brecha generacional de los jueces (y a la propia).

Había nombres interesantes en el reparto. Dos de los actores que interpretaron a compañeros de BB en el café destacaron luego a ambos lados de la cámara: Jacques Perrin, recordado como el valiente periodista de **Z** de Costa-Gavras (que además produjo), y Claude Berri, que luego actuó en sus propias películas hasta que prefirió dedicarse sólo a producir y dirigir. (...) El rodaje comenzó en una atmósfera cargada con rumores de romances clandestinos. En el decorado, sin embargo, la mayor pasión de Clouzot era realizar el film, y realizarlo bien. A su manera. Aunque los críticos de la Nueva Ola lo consideraran anticuado: "*Soy muy amigo de Truffaut y Godard, pero el resto de los críticos de* Cahiers du Cinéma *está en mi contra y no sé por qué. Sólo les interesa que se hagan películas para que las vean veinte mil personas*". Clouzot aspiraba a más y presionó a Bardot como nunca antes había sido presionada. Se dice que en una ocasión se mostró disconforme con la respiración de la actriz luego de una escena en la que debía subir unas escaleras. "*No respiras como si realmente hubieras corrido hasta allí. Para el micrófono, que son los oídos del público, suenas artificial*". Luego la tomó de la mano y la arrastró corriendo por todo el estudio para sorpresa del equipo técnico y artístico. Realmente agotada, la actriz volvió a rodar la escena de las escaleras y esta vez Clouzot quedó satisfecho.

(Tony Crawley en *The Films of Brigitte Bardot*, Citadel Press, 1975; trad.: FMP)

Parece muy difícil averiguar la verdad sobre la conducta de Brigitte Bardot en este film, una suerte de **Rashomon** donde los hechos parecen apuntar para un lado y después para otro. A primera vista está muy claro, desde la escena inicial, que la mujer mató de varios tiros a su amante (Sami Frey) y que ahora es juzgada por ese crimen pasional, última etapa de una carrera de promiscuidad y amoralidad. Pero todo se complica. Las actuaciones del proceso, febrilmente discutido por juez, varios testigos, un abogado defensor y un abogado acusador, llevan a discutir verbalmente cada paso de Brigitte en los meses previos al crimen y a apuntar una segunda teoría, que la presenta como víctima del ambiente, de los hombres que la persiguen,. De su propia pobreza y de sus sentimientos. Y desde luego la discusión verbal del proceso no es el único material que el director H. G. Clouzot y sus libretistas han utilizado. Cada pocas palabras la acción retrocede a los antecedentes y con ellos se van configurando las tesis de acusación y de defensa.

(...) Clouzot sabe sin embargo atrapar el interés de su público. La combinación de gran técnica narrativa, efectismos dramáticos y una vocación por el truco (una combinación de la que también vive Hitchcock) mantiene durante más de dos horas la ansiedad por un desenlace. Nadie podrá reprochar a Clouzot el dejarse guiar por prejuicios en su retrato de Brigitte, a la que sabe explotar no sólo en sus extremos de mayor sensualidad sino también en el desarreglo y la falta de maquillaje de sus escenas en la prisión y en el juicio. Y además de utilizar a la actriz en un personaje más rico y variado que los que tuvo en su carrera anterior, Clouzot se propone también un retrato de la juventud parisina bohemia, donde el sexo, la promiscuidad y los malos modos conviven con el más serio afán de ensayar la pintura, la literatura o la música. El

director no se conforma con manejar tales materiales de interés popular. Los acondiciona en un relato ágil, que salta del proceso judicial a sus antecedentes y que enlaza secuencias brevísimas mediante varios procedimientos de compaginación, con cierta preferencia por los diálogos montados sobre tiempos distantes. La narración es siempre vivaz, talentosa. De hecho, la forma es mejor que la sustancia, lo que suele ocurrir con Clouzot (**Manon**, **El salario del miedo**, **Las diabólicas**, **Los espías**) y lleva a darle premios por su labor de dirección y a censurar los temas artificiosos que maneja. El hombre no se asusta por la moral y sufre una marcada tendencia a tratar el adulterio, la crueldad y la mentira. Lo malo es que todo eso le encanta y así en sus films se puede aprender algo de cine pero no se aprende cómo están hechos el hombre ni el mundo. Lo habitual de Clouzot es que haga despliegue de inteligencia, desde la construcción minuciosa de una escena de larga espera (Sami Frey en la puerta del hotel de Brigitte) a los muchos desvíos verbales del proceso, donde de pronto se entra a discutir la novela *Los mandarines*, de Simone de Beauvoir. El hombre se luce.

Brigitte Bardot parece mejor actriz bajo este director. A su lado se destacan Charles Vanel como abogado defensor, Paul Meurisse como abogado acusador, Marie-José Nat como hermana buena y un elenco de jóvenes desconocidos como los bohemios parisinos.

(Homero Alsina Thevenet en *El País*, Montevideo)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**